NUM. 15. MADRID. 15 DE AGOSTO DE 1858. AÑO II.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

(CONCLUSION) (1).

Creer á don José Antonio de Salas en la edicion que hizo de las seis primeras Musas de don Francisco de Quevedo (2), no fue de veinte partes una la que se salvó de las poesías de este. Puede sospecharse que anduvo don Jusepe Antonio (asi se le llama comunmente) algo ponderativo en esto, y que no habiendo ajustado la cuenta con la pluma en la mano, sino á bulto, se dejó llevar, sin advertirlo, del loable deseo de contribuir á aumentar la gloria de un amigo á quien tanto habia querido. De esta nuestra opinion debió de ser sin duda el padre maestro Juan Manuel de Arguedas; pues en su aprobacion á las obras de Quevedo (3) dice, que de las diez partes de las poesías de este escritor no se halla una. Lo que no puede dudarse es, que debieron de perderse bastantes poesías de Quevedo; pues en sus últimas horas sintió profundamente haber escrito con tanta libertad, y esto fue causa de que pereciesen al fuego, como los libros de caballerías del Ingenioso Hidalgo, la mayor parte de sus versos. Fortuna hubiera sido, ya que de quemar obras se trató, hubiese asistido á este acto un cura tan discreto como el que sentenció los libros de caballerías de don Quijote. A ser asi, de seguro hubiera devorado el fuego la mayor parte de los sonetos de Quevedo y todas sus composiciones pindáricas y cultas; pero se hubieran salvado las que hubieran servido para su fama y para nuestro entretenimiento. Desgracia y grande fue para la gloria de escritor tan eminente una ejecucion tan ciega y rigorosa, y mas grande aun, la de haberse hecho luego la coleccion de la mayor parte de sus poesías, sirviéndose con frecuencia, á falta de sus manuscritos, de copias viciadas.

Digno es de elogio don Jusepe Antonio por haber dado á luz las seis primeras Musas; y solo debe sentirse que no apreciase en lo que valian los elogios de algunos que (con socarronería sin duda) le llamaban *el segundo Quevedo*. No habiendo creido tales alabanzas, se hubiera limitado á desempeñar simplemente las funciones de un fiel colector, y nosotros conoceriamos ahora mejor que conocemos, lo que Quevedo valia como poeta. Causa disgusto el aplomo con que don Jusepe dice haber corregido tal composicion, concluido aquella, enmendado la otra. Algunas notas suyas, sin embargo de todo esto, son curiosas.

Lo mejor de las seis primeras Musas de Quevedo, son sin duda las composiciones satíricas y burlescas. Difícil es determinar cuáles de estas composiciones son las mejores; pues despues de haber leido una y juzgado que no puede llegar á mas la facilidad y el chiste del escritor, leemos otra, y ya dudamos si esta debe anteponerse á la primera. Al leer *Varios linages de calvas*, nos parece que no es posible pueda subir á mayor altura la facultad creadora del poeta; pero despues vemos los romances: *El Fenix*, *El Pelícano*, *El Basilisco* y *El Unicornio*, y nos persuadimos de que aquella facultad es ilimitada. La consulta de Tarquino á Marca Tulia, está escrita con tan admirable facilidad, con tan profunda intencion, con tanto chiste, que no es posible leerla sin esperimentar un sentimiento de *benévola envidia*.

Sus jácaras, composiciones en las que pinta varias escenas de la vida de los *jayanes* y *marcas*, nos dejan ver el profundo estudio que habia hecho del lenguaje y costumbres de esta gente. De aquel lenguaje se vale con frecuencia, quizá demasiada, usando locuciones y frases cuya significacion es preciso estudiar para poder hacerse cargo de lo que dijo el poeta. Las figuras de que se vale son muy convenientes al tono de estas composiciones:

«La Mendez llegó chillando
con trasudores de aceite,
derramado por los hombros
el columpio de las lienzres.»

Los bailes y letrillas satíricas no desmerecen en nada de los romances y jácaras. En estas composiciones sigue el poeta vertiendo á manos llenas las sales y las maliciosas sentencias, no dejando reposar al lector, cuya risa escita; y cuando esto no hace, le entretiene con un estilo vivo y lleno de novedad.

La sátira á las costumbres de su tiempo, escrita á don Gaspar de Guzman, conde de Olivares, lo está con tanta valentía y facilidad, que en ella saltan, por decirlo asi, los tercetos. El principio de esta sátira, sobre todo, es magnífico por su energía. Debe sin embargo notarse que el principal objeto que se propuso Quevedo al escribirla, fue aplaudir algunas providencias del de Olivares, las cuales no podian ofrecer mucho campo al poeta para remontarse á la verdadera inspiracion. Quevedo era grande, pero el valido de Felipe IV era demasiado pequeño; y de esta pequeñez juzgamos que se resiente á veces, en cuanto al fondo, la sátira de Quevedo.

Nada diremos de su *Sátira al matrimonio*: es composicion que todo el mundo conoce y aprecia en lo que vale.

De los sonetos festivos pueden entresacarse algunos de primer órden.

De las composiciones serias, muy pocas son las que pueden llamarse buenas. Hay una imitacion de Anacreonte:

«Aguardas por ventura,
Discreta y generosa Casilina...»

de bastante mérito, y que por su diccion y clasicismo, pudiera tenerse por de fray Luis de Leon, sin ofensa de este. Difícilmente podrá presentarse una estrofa escrita con mas soltura y gracia, que esta que tomamos de dicha composicion:

¿Por cuánto no querrias
Llegar ociosa á iguales desengaños?
A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor del ánimo se pierde?
A tal invierno de una edad tan verde?

Ninguna otra composicion de las incluidas en las seis primeras Musas puede confundirse con esta.

De sus sonetos sérios, hay algunos escelentes. Es notable el que compuso en la muerte del duque de Osuna:

«Faltar pudo su patria al grande Osuna...»

(1) Véase los números 10 y 13.
(2) Tres años despues de la muerte de este, esto es, en 1648.
(3) En 1713.

Es un arranque de dolor y de indignacion que hace honor á Quevedo. Si alguna vez en su vida faltó á los deberes de la amistad para con su grande Mecenas, por lo menos demostró en la muerte de este, que no habia olvidado sus beneficios, y que en su corazon estaban vivos los nobles sentimientos de la gratitud. (4)

Otro soneto tambien valentísimo es:

«Buscas en Roma á Roma, ó peregrino...»

Y es un modelo en su género:

«Desacredita, Lelio, el sufrimiento...»

no por su gala, sino por su severidad, perfecta estructura y conveniente tono: es un verdadero soneto estóico.

No son estos los únicos sonetos buenos que pueden entresacarse en los del género sério, pero son en nuestro concepto los mas notables. En algunos otros brilla una llamarada de inspiracion en el primero ó dos primeros cuartetos, y despues desaparece en lo demás.

Hemos analizado, aunque ligeramente, el primer tomo de las poesías de Quevedo; y atendiendo á lo que de este análisis resulta, podemos desde luego afirmar que como poeta festivo y satírico ocupa el primer lugar en nuestro parnaso. No siempre, es verdad, guarda en sus chistes, frases y sentencias el conveniente decoro. Pero en su siglo no habia tanta hipocresía como en el nuestro, y por consecuencia habia menos necesidad de martirizar el lenguaje para decir desvergüenzas sin escándalo. A mas de esto, aparece que Quevedo no tuvo nunca propósito de dar á luz todas sus composiciones festivas, y que las condenó al fuego en los últimos dias de su vida. Alegrémonos, pues, de que escapasen de tan dura é injusta sentencia las que conocemos; sintamos las que se han perdido.

En cuanto á las composiciones graves, solo merecen atencion algunos pocos sonetos, y de la poesía delicada nada puede citarse fuera de la imitacion de Anacreonte de que hemos hecho mencion. Como en estos dos últimos géneros es tan poco lo que contiene el tomo publicado por don Jusepe Antonio, podria creerse, atendiendo á esta obra, y prescindiendo de toda otra noticia ó consideracion, que la pluma de Quevedo solo servia para tratar los asuntos considerándolos por el lado ridículo.

No podria sin embargo negarse que Quevedo poseia, á lo menos como crítico, ese sentimiento delicado que se requiere para poder apreciar las bellezas de la poesía sublime ó afectuosa. El que habia publicado las de fray Luis de Leon y del bachiller Francisco de la Torre, acompañándolas de reflexiones tan acertadas y profundas, probado habia que era voto en la poesía de sentimiento. De aquí pudo con razon presumirse que entre las composiciones de Quevedo, no impresas aun, debian hallarse algunas del género delicado y sublime, escritas con sujecion á las reglas del buen gusto, que tan familiares le eran.

Tal es el concepto que puede formarse de Quevedo como poeta, atendiendo únicamente á las composiciones publicadas antes de 1670. Pero este año (25 despues de su muerte), salieron á luz sus tres últimas Musas, sacadas de la librería de don Pedro Aldrete Quevedo, su sobrino, que las publicó.

Este tomo de poesías, que es el único que consideramos ahora, aunque menos voluminoso que el publicado por don Jusepe Antonio, es sin disputa mucho mas importante. Vamos á examinarlo, sino con la detencion que se merece, con la que nos es permitida.

Lo primero que se nota al leer esta obra, es que fue impresa sin inteligencia, sin cuidado, sin conocimiento alguno de nuestro parnaso. Hállanse en ella algunas poesías de otros autores, lo cual prueba que don Pedro Aldrete publicó sin ningun género de exámen las composiciones que encontró entre los manuscritos de su tio, sin detenerse á averiguar si este era el autor de ellas. No solo no se tuvo esta advertencia, pero ni tampoco se cuidó de si las poesías que entonces se publicaban lo habian sido ya por don Jusepe Antonio, resultando de aquí que se tomaron como inéditas algunas que ya se habian publicado. Otras salieron duplicadas, y tal hay que se compone de dos trozos que ninguna relacion guardan entre sí, como que corresponden á dos composiciones diferentes del primer tomo. En la Musa VIII muchas composiciones se llaman, sin serlo, silvas, y están impresas como tales sin ninguna division de estrofas. La que se llama silva XXIX, es una sátira á los disciplinantes, escrita en tercetos. La incorreccion de la obra está en armonía con los defectos que acabamos de indicar.

No hablamos de la falta de método que se nota en esta obra, porque este defecto en nada perjudica á las composiciones. En Caliope se burla Talía, y se queja amorosamente Erato, y aconseja Polimnia... El sobrino de Quevedo (si es que el sobrino hizo esto) se halló con que algunas de las composiciones que iba á publicar, tenian su lugar correspondiente en las Musas publicadas por don Jusepe Antonio, y en vez de hacer de estas composiciones una *Silva poética*, se las endosó á alguna de sus tres Musas, considerando sin duda que pues las nueve son hermanas, no podria resultar de su arbitraria distribucion ningun grave inconveniente.

Basta lo dicho para dar idea de lo mal que se hizo la edicion de esta obra. Es un dolor ver en ella algunas composiciones bellísimas desfiguradas. Se notan con frecuencia versos que nada dicen, y que se conoce se pusieron interpretando de cualquier manera los que ofrecian alguna dificultad en su lectura. Habiendo ya dado idea de lo mal que se hizo la edicion de esta obra (5), pasemos á examinarla. No consideraremos las composiciones satíricas y festivas que en ella se hallan, porque nada tendriamos que añadir á lo que ya hemos dicho al examinar las poesías de este género publicadas por don Jusepe Antonio.

Si el idioma nos diese permiso, llamariamos á esta obra un *Museo de poesías*: lo mucho que se diferencian las que contiene, en cuanto á su mérito y en cuanto á su escuela, bastaria para no tener por enteramente caprichosa aquella denominacion.

Escrito con la sencillez y sublimidad que resaltan en las poesías sagradas de Benito Arias Montano, está el poema *A Cristo resucitado*. La invocacion no puede ser mas sencilla ni mas apropiada á tan sagrado asunto:

Enséñame, cristiana musa mia,
Si á humana y frágil voz permites tanto,
De Cristo la triunfante valentía
Y del rey sin piedad el negro llanto;
La magestad con que el autor del dia
Rescató de prision al pueblo santo:
Apártense de mí mortales brios
Que están llenos de Dios los versos mios.

Hé aquí á Lucifer, despues de haber arengado á sus huestes:

Acabó de tronar, y con la mano
Remesando la barba yerta y cana,
Y exhalando la boca del tirano
Negro volúmen de la niebla insana;
Dejando el trono horrendo é inhumano
Que ocupa fiero y pertinaz profana,
Dió licencia á la viva cabellera
Que silbe ronca y que se erice fiera.

Por desgracia, esta composicion cuyo plan sencillo está conducido con bastante habilidad y en la cual se notan muchas bellezas, tiene bastantes defectos. Muchos de estos son visiblemente el resultado de no haberse impreso bien el original; otros son rasgos de mal gusto, ya por desaliño, y estos son los mas disimulables, ó ya por tocar en la afectacion, y estos son los que mas perjudican al poema.

La composicion que en la Musa VIII (6) se llama Silva sesta, es una égloga en sestinas. Es un conjuro amoroso, imitacion de Teocrito y Virgilio, escrito con mucha pureza y muy buen gusto. No falta en esta composicion sentimiento tierno y delicado, y se nota ademas galanura. Véase una de sus estrofas;

Mas visto he, Galafron, una paloma,
Cierta señal que Citeréa ayuda;
A la derecha mano el vuelo toma;
Aminta se abrazó, quiere sin duda:
¡Oh poderosa fuerza del encanto,
Que tanto puedes, que has podido tanto!

La llama la *Silva quinta*, es una composicion moral alegórica bellísima. En ella se exhorta á una navecilla á que no se entregue á los peligros del mar:

¿Dónde vas, ignorante navecilla,
Que olvidando que fuiste un tiempo haya,
Aborreces la arena de esta orilla
Donde te vió con ramos esta playa?

La silva sétima, *El reloj de arena*, está escrita con tanta soltura, que quien no tenga el gusto bien formado, podrá tacharla de prosáica. Nótase en ella al gran poeta que no se espanta por la consideracion de la muerte. Las tres silvas que siguen á la anterior están todas escritas á relojes, y son maltsimas.

La *Silva al sueño*, parece escrita por Rioja.

Las silvas, *Contra la codicia*, *A Roma*, *A los restos de un rey* y *Al pincel*, están escritas con aquella entonacion severa y con aquellas miras filosóficas de las composiciones de Rodrigo Caro. Los vuelos del poeta son atrevidos, las sentencias profundas, las imágenes gigantescas. Nótase sin embargo en estas composiciones cierta dificultad en la espresion de los conceptos: el poeta es inferior al filósofo. Hemos dicho que estas composiciones se parecen mucho á las de Rodrigo Caro; el que esté nutrido en la lectura de este poeta no tendrá dificultad en concederlo: bastará tener presente *Las ruinas de Itálica* para hallar cierta semejanza entre dicha composicion y esta:

«Esta que miras grande Roma agora,
Huesped, fue yerba un tiempo, fue collado:
Primero apacentó pobre ganado,
Ya del mundo la ves reina y señora;
Fueron en esos atrios Lamia y Flora
De unos admiracion, de otros cuidado;
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad escelsa en alto templo adora.»

Aquí debe notarse no es cierto que la Musa de Quevedo se prestase solo á los asuntos festivos y satíricos, y cuando mas á los sublimes. No se le puede negar que tambien fueron de su dominio aquellos que para ser tratados dignamente, piden una sensibilidad esquisita. Analizaremos con algun detenimiento, para apoyar nuestra opinion, una sola composicion de Quevedo.

SILVA.

A un ramo que se desgajó con el peso de su fruta.

De tu peso vencido,
Verde honor del verano,
Yaces en este llano
Del tronco antiguo y noble desasido:
Dando venganza estás de tí á los vientos,
Cuyas líquidas iras despreciabas,
Cuando de ellos con ellas murmurabas
Imitando á mis quejas los acentos. (7)
Humilde agora entre las yerbas suenas,
Cosa que de tu altura
Nunca temer pudieron las arenas;
Y ofendida del tiempo tu hermosura
Ocupa en la ribera
El lugar que ocupó tu propia sombra: (8)
Menos gastos tendrá la primavera
En vestir este valle,
Despues que faltas á su verde alfombra. (9)
¿Qué hará el gilguero dulce cuando halle
Su patria (10) con tus hojas en el suelo? (11)
¿Y la parlera fuente,
Que aun ignorante de prision de hielo
Exenta de la sed del sol corria?
Sin duda llorará con su corriente
La licencia que has dado en ella al dia. (12)
Tendrá un retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
En sus cristales puros;
Cualquier pájaro amante
Desiertos dejará tus brazos duros: (13)
Y vengo á poner duda
Si para que te habite en llanto tierno,
A la tórtola basta el ser viuda.
Y porque tengo miedo que el invierno
Pondrá necesidad á algun villano
Tal, que se atreva con ingrata mano
A encomendarte al fuego,
Yo te quiero llevar á mi cabaña,
Por lo que mi cansancio, estando ciego,
A tu sombra le debe.
Descansarás el báculo de caña (14)
Con que mi vida tristes años mueve: (15)
Y ojalá que yo fuera
Rey, como soy pastor de la ribera, (16)
Que cetro, antes que báculo cansado,
No canas sustentaras, sino Estado.

Nada diremos de otras composiciones en que se muestra Quevedo á la mayor altura como poeta de sentimiento. Léase y estúdiese su *Himno á las estrellas*. No cede esta composicion á ninguna de las mejores de nuestros mejores poetas: es un torrente de armonía. Ni una admiracion, ni una interrogacion se halla en esta admirable Oda; está saturada, digámoslo así, de sublimidad y de sentimiento, y nada pueden añadirle de fuerza los signos convencionales de nuestros afectos.

(4) Pudiera decirse, que este soneto no se escribió en honra de los *muertos, sino en ofensa de los vivos*. Posible es; pero nosotros no nos inclinamos á esta opinion.

(5) Hablamos solo de la primera edicion, aunque en todas las demás se han repetido las mismas faltas: ¡notable prueba de nuestro abandono!

(6) Todas las composiciones que ahora vamos á citar están en esta Musa.

(7) Debe notarse el tono, sentido y melancólico que respira esta composicion. Perdonesele al poeta el adjetivo *líquidas* referido á las *iras*. *No están libres las composiciones de Rioja, á pesar de su buen* gusto, de algunos de estos defectos.

(8) Ocupar el ramo el lugar que antes ocupaba su sombra, ofrece un contraste que despierta en nosotros el mas vivo sentimiento. Esta sola pinceladas bastaria para revelarnos al poeta que sabe escribir con el corazon.

(9) Tu eras el mas rico adorno de este valle; faltando tú, falta á la primavera su mas precioso y costoso ornamento. Es una hipérbole algo sutil, mas no por esto deja de ser el pensamiento bello y poético.

(10) *Patria*. ¡Cuanta fuerza añade esta feliz espresion á la sentida *esclamacion del poeta!* Mas ¿*por que en Villegas produce tan mal efecto aquel pajarillo caudillo?* Cuando Quevedo usa de la voz de *patria*, despierta en nuestra alma los mas gratos recuerdos, los sentimientos mas dulces, y el corazon se desgarra al considerar á aquel gilguero, poco antes tan feliz, privado de un solo golpe de los objetos mas caros á su corazon. Cuando Villegas llama al pajarillo *caudillo*, hace nacer la idea de un dominio pesado y duro; y esto desagrada, porque esta fuera del tema de su *Cantinela*. En una palabra, en el rasgo de Quevedo hay, y en el de Villegas falta, esa verdad relativa sin la cual nada pueden producir verdaderamente bello las artes de imitacion.

(11) *La contemplacion de las ruinas de la antigua Atenas*, no podria arrancar á un viajero una esclamacion mas sentida y desgarradora. ¿Y es este el poeta que carece de sentimiento? Probará no tenerlo quien al leer esta sencilla y patética esclamacion no se sienta conmovido.

(12) Ninguno que sepa leer estos versos dejará de percibir esas delicadas inflexiones, de las cuales resulta la armonía imitativa. Percíbese sin embargo en este pasage cierto sabor á culto; pero el sentimiento no desaparece, siempre hay belleza.

(15) ¡Cuanta ternura y delicadeza de sentimiento revelan estas tan suaves pinceladas!

(14) *Adquirir un amigo, no es razon para mostrarnos ingratos con* los que ya poseemos: «*Descansarás* el báculo de cana».

(15) Este verso es un modelo de armonía imitativa.

(16) No ha sido el poeta el que ha hablado, sino un pastor que ha dirigido sus palabras al desgajado ramo. Esto da á la composicion mas vida: es un verdadero monologo lírico-dramático. Dos composiciones hay en el bachiller Francisco de la Torre, analogas á esta (una á una hiedra y otra á un roble), pero la de Quevedo es muy superior: hay en ella mas sentimiento, mas vida, mas delicadeza de pincel.

Voy á concluir, y para ello me parece conveniente hacer algunas observaciones.

No he considerado los entremeses de Quevedo que se publicaron entre estas poesías, porque carecen de verdaderas condiciones dramáticas: son sátiras y nada mas.

Tampoco afirmo que sean de Quevedo todas las composiciones que publicó su sobrino; algunas se sabe de cierto que son de otros autores, y no seria temerario tener alguna desconfianza acerca de que todas las demás le correspondan. El modo como se hizo esta edicion es bastante para justificar este recelo.

Nada es mas digno de notarse que la gran desigualdad que se advierte en las poesías de Quevedo. Entre ellas hay poesías de primer órden, buenas, medianas, y malas en tal grado, que se desdeñaria de reconocerlas por suyas el mas despreciable poetastro de nuestros dias. Esto se esplica, teniendo presente que Quevedo es poeta que corresponde á dos épocas; en la primera dominaba todavía el gusto de nuestros clásicos, Garcilaso, Leon y Herrera; en la segunda cundia el mal gusto y dominaba el de Góngora y sus sectarios, no porque estos corrompieran el idioma, sino porque el idioma y el buen gusto se hallaban en decadencia; á no haber sido así, no hubieran aceptado sus contemporáneos tantas delirios y estravagancias. Quevedo no pudo resistir á la inundacion del mal gusto; y como el suyo era bueno y se habia fortificado en la lectura y estudio de los mas escelentes modelos, no podia sacar partido alguno de aquella fraseología ridícula: así es que las poesías cultas de Quevedo son las peores de todas las poesías cultas.

Fácil es ya conocer que ninguno de los juicios generales que de las poesías de Quevedo se han hecho es exacto. Estas poesías no pueden someterse á una crítica general, por la razon de que difieren entre sí por su género, por su estilo y por su mérito, tanto ó mas que cualesquiera otras de autores diferentes.

Resumiendo cuanto dejo espuesto en este artículo, podemos concluir que don Francisco de Quevedo es el primero de nuestros poetas satíricos y festivos, y uno de los primeros entre los que han escrito con sublime entonacion ó con dulce y delicado sentimiento.

ZACARIAS ACOSTA Y LOZANO.

DAGUERRE Y LA FOTOGRAFIA.

El siglo actual está llamado, mas que á hacer grandes descubrimientos, á realizar grandes aplicaciones. Mirando con imparcialidad cuanto le han legado los siglos anteriores, todo lo examina, lo escudriña y compara; y tan exento de preocupaciones como de febril entusiasmo, de ideas sueltas forma sólidos y admirables sistemas; de hechos inconexos, de esperimentos aislados, deduce beneficios y populares descubrimientos. El estado actual de las ciencias morales y físicas confirma la verdad de nuestras palabras. Todo cuanto hay de bueno en nuestros sistemas filosóficos y de gobierno, en lo antiguo tiene su raiz; y los telégrafos eléctricos y los caminos de hierro, son aplicaciones del vapor y de la electricidad, fenómenos observados y estudiados hace miles de años.

Daguerre, cuya biografía es objeto de este artículo, encontró tambien ya preparados los elementos que habian de servir para su admirable invento: él los estudió, los reunió, los combinó, y con su poderoso genio, proporcionó al mundo uno de los descubrimientos de mas estensas, útiles, y agradables aplicaciones.

Véanse los precedentes de este descubrimiento. El físico napolitano J. B. Porta, que vivió en el siglo XVII, observó que haciendo un agujerito en la ventana cerrada de un cuarto perfectamente á oscuras, todos los objetos que se reflejan en el agujero de la ventana, se pintan en la pared de la habitacion que está en frente, con mayores ó menores dimensiones, segun su distancia respectiva. Este fue el orígen de la cámara oscura.

Fabricio, en 1566, advirtió tambien el primero que las sales de plata cambian de color por efecto de la accion de la luz.

De estas dos observaciones, física una, química la otra, habia de salir la fotografía; pero estamos seguros de que la idea de esta se hallaria muy lejos de la mente de ambos observadores.

El químico Charles en el siglo XVIII, hizo algunas aplicaciones de la observacion de Fabricio, en el conservatorio de París, valiéndose de papel enyesado para formar algunos contornos por la accion de la luz.

En 1802, Wedgwood, publicó una memoria en que se esplicaba el procedimiento empleado por él para copiar las pinturas de los vidrios de las iglesias, sobre papel preparado con cloruro ó nitrato de plata; pero observaba que las imágenes de la cámara oscura *eran demasiado débiles* para producir en corto espacio de tiempo efecto sobre el nitrato de plata.

Estábase ya en el camino que habia de llevar á la fotografía; pero faltaba mucho que andar, y la vía presentaba obstáculos al parecer insuperables.

M. Niepce, de nacion francés, dió un paso mas que sus predecesores. En 1827, presentó una memoria á la Sociedad real de Londres acerca de sus trabajos fotográficos, y algunas pruebas hechas sobre metal que manifiestan que en lo tocante á la reproduccion del grabado, habia superado á cuantos antes que él habian hecho ensayos en esta materia. En efecto, la luz al caer sobre la plancha preparada con el nitrato ó cloruro de plata, la oscurecia mas ó menos segun la cantidad de rayos luminosos que recibia; las partes muy iluminadas, tomaban inmediatamente el color pardo oscuro; los puntos á que correspondian sombras, quedaban intactos, y las medias tintas tomaban solo una pequeña sombra. Se ve, pues, que los efectos en la plancha, eran precisamente opuestos á los que la naturaleza presenta. M. Niepce consiguió el primero que al copiar un objeto los fenómenos de la luz se imprimiesen tal como la vista nos los ofrece.

Pero no era M. Niepce el destinado por la Providencia para dar cima al descubrimiento de la fotografía, aunque esta le deba mucho. Otro fue el que con su constante observacion, aprovechando todo lo anteriormente descubierto y añadiendo nuevos elementos, demostró la posibilidad y la facilidad de hacer que la luz dibujase por sí misma los objetos. Este admirable descubridor, fue Mr. Daguerre. Su biografía no ofrece los contrastes de la del hombre público, los peligros y peripecias de la del guerrero: es solo la marcha constante y no interrumpida tras una idea, marcha llena de alegrías y pesares, de esperanzas y de contratiempos, unas y otros *ignorados del público, que no se cura ni atiende sino á lo* estrepitoso.

L. Santiago-Mandé Daguerre, nació en Cameilles á pocas leguas de París, el año 1789. Desde muy jóven se dedicó á la pintura, en particular á la de decoraciones. Tuvo por maestro á Degotti, decorador italiano, á quien estaba encomendada la direccion del decorado del teatro de la ópera en París. Daguerre manifestó desde un principio las mas felices disposiciones, y por su viva y precoz inteligencia, se puso en breve en estado de ayudar á su maestro. Era este, hombre que tenia una elevada idea de su arte; pocos comprendian como él el conjunto de una decoracion, ni disponian mas armoniosamente sus efectos. Pero si las cualidades de su imaginacion eran grandes, no lo era tanto su habilidad en ejecutar. Daguerre suplió mas de una vez lo que le faltaba á su maestro. Sus obras fueron admiradas por el público, y el jóven pintor se vió solicitado para que se encargase de la pintura de las decoraciones del teatro del Ambigú Cómico. Las que preparó para el *Sueño*, el *Belvedere*, los *Macabeos*, contribuyeron en gran parte al éxito de estas obras; pero la que mas llamó la atencion dejando duraderos recuerdos, fue la decoracion del segundo acto de *Calas*, que representaba un efecto de luna. Los aplausos coronaron su habilidad.

Al ejecutar estas obras Daguerre, fijaba ya sériamente toda su atencion en la distribucion de la luz. Pintar una decoracion no era para él mas que la mitad del trabajo; la otra mitad, tan importante ó mas que la primera, era combinar la claridad con las sombras, lo luminoso y lo opaco. De aquí partió el jóven pintor para hacer sus admirables descubrimientos sobre la pintura y la luz, á los cuales debe tanto el arte del decorado. Daguerre fue el primero que empleó los tapices en la escena, y contribuyó mas que otro alguno á la sustitucion de las bambalinas.

Al mismo tiempo que por los progresos que hacia en su arte, engrandecia Daguerre el teatro, sus continuos estudios le encaminaban hácia dos maravillosos descubrimientos, por los cuales habia de colocarse en puesto eminente entre los artistas y los sabios.

Fue el primero la formacion de un Diorama, vasta esposicion de cuadros, en la cual rivalizaba su pincel con la verdad de la naturaleza.

El 11 de julio de 1822 abrió Daguerre por primera vez al público su Diorama, y los resultados obtenidos por tan grande artista, causaron vivísima admiracion. El *Valle de Sarnem* en Suiza, la *Abadía de Roslyn*, la *Aldea de Entersen*, la *Capilla de Holyrood*, cuya superior ejecucion valió á Daguerre la cruz de la legion de *honor*; *en una palabra, los sitios más célebres de Europa* reproducidos con todas sus bellezas, eran admirados en el Diorama con insaciable y siempre creciente curiosidad.

Pero aunque el éxito del Diorama hubiera satisfecho al mas descontentadizo, para Daguerre no era aun bastante y quiso buscar algo mas completo. Despues de largos esperimentos sobre la descomposicion de los rayos luminosos, pudo ofrecer al público de París, nuevos y maravillosos cuadros, cuyo aspecto se modificaba incesantemente, pasando por las tintas mas variadas, desde el dia mas brillante á la noche mas oscura, desde la galanura y verdor de la primavera, á la aridez y copiosas nieves del invierno.

Aunque entregado al parecer enteramente á los trabajos del Diorama, Daguerre no obstante se ocupaba tambien en perfeccionar otra invencion que habia de hacer su nombre imperecedero. Un deplorable suceso le decidió á dedicar todo su tiempo al procedimiento hoy tan justamente admirado con su nombre. A principios del mes de marzo de 1839, un voraz incendio consumió en dos horas las magníficas pinturas que hacia diez y ocho años eran admiradas por nacionales y estranjeros. Daguerre no quiso volver á establecer el Diorama, y como antes hemos indicado, dedicó toda su atencion al perfeccionamiento de la fotografía, en cuyo trabajo tuvo un colaborador tan entusiasta como inteligente.

Para la mas completa claridad de estos apuntes, es preciso que volvamos algunos años atrás. En 1826 por indiscrecion de un óptico de París, supo M. Niepce que Daguerre se ocupaba en buscar el medio de fijar las imágenes de la cámara oscura. Como ya hemos dicho, M. Niepce iba tambien en busca del mismo descubrimiento. La casualidad reunió á estos dos hombres y creemos que esta union fue beneficiosa para la ciencia. En 1829 formaron sociedad para la esplotacion en comun de los métodos fotográficos. Daguerre comunicó sus observaciones á Niepce y el resultado primero fue reproducir las imágenes con una prontitud ochenta veces mayor que la que hasta entonces se habia alcanzado. Niepce habia limitado el empleo de la fotografía á la reproduccion de grabados: Daguerre la hizo estensiva á la de toda clase de objetos.

No es este el lugar de seguir paso á paso los diversos ensayos por donde Daguerre vino á perfeccionar la fotografía; para esto seria menester mayor espacio del que disponemos. Baste decir que en agosto de 1839, sometió su descubrimiento á la Academia de Ciencias y que el Estado le compró el secreto de la fotografía tal como hoy se conoce.

Pocos descubrimientos han hecho en el público impresion tan viva como la del daguerreotipo. Los amantes de las ciencias y de lo maravilloso no han esperimentado nunca ansiedad mayor que la que causó el admirable invento por medio del cual pueden reproducirse cuantos objetos se presentan á nuestra vista con sus mas minuciosos pormenores. El palacio del Instituto donde se proclamó al mundo el resultado de los trabajos de Daguerre se hallaba inundado de gente. Divulgado el procedimiento, todos querian ponerlo en práctica y las tiendas de los ópticos de París se veian atestadas de personas que suspiraban por un daguerreotipo.

Creyóse en un principio que la fotografía no serviria para hacer retratos. M. Arago demostró lo contrario, y despues de mil ensayos, y cuando se descubrieron las sustancias aceleratrices se consiguió retratar perfectamente á una persona sin pedirla mas que algunos instantes de inmovilidad.

Las Cámaras francesas votaron una pension anual y vitalicia de 6,000 francos para M. Daguerre; y los trabajos de M. Niepce que habia ya fallecido fueron recompensados en la persona de su hijo, asignándole otra pension de 4,000 francos.

Desde Daguerre acá son muchos los adelantamientos hechos en la fotografía, tanto por lo tocante á la disposicion de la cámara oscura, como en lo relativo á las diferentes sustancias que se emplean para fijar los rayos luminosos, y á la plancha en que se pinta el objeto.

Talbot descubrió el medio de preparar el papel para producir y fijar las imágenes; Bayard aplicó tambien este método con algunas modificaciones: Martens dió al objetivo de la cámara un movimiento de rotacion; Gaudin, Claudet de Lyon y Fizeau, han preparado de diferente manera los reactivos: dada por Daguerre la clave del enigma, cada dia se va esplicando mas.

Inútil es ponderar las inmensas aplicaciones de la fotografía: la astronomía, la historia natural, las bellas artes le deben ya grandes adelantamientos. Las fotografías acompañadas de un estereoscopo son la mejor ilustracion que puede darse á un libro. El primero que así lo ha realizado ha sido el profesor Piazzi Smyth, publicando sus observaciones astronómicas hechas en Tenerife. Las fotografías están encuadernadas en la página que les corresponde como una lámina cualquiera y el lector con el estereoscopo en la mano, se forma la idea mas completa que pueda darse de los lugares que el autor va describiendo; los ve aparecer y tomar cuerpo ante su vista.

Otros fotógrafos de Londres han comisionado á varios artistas para que recorran el Egipto y la Palestina, tomando los puntos mas notables de su viaje y ya se han empezado á publicar las fotografías dispuestas para estereoscopo.

¿Qué mas? En París y en Londres ven ya la luz pública dos periódicos con fotografías estereoscópicas, y no hay en Europa ceremonia notable, escena interesante, monumento célebre que no sea inmediatamente reproducido por la invencion de Daguerre. ¿Quién sabe hasta dónde se llegará todavía? La imprenta vino á fijar las ideas: el daguerreotipo dará permanencia á todo lo que caiga bajo la inspeccion del mas importante de los sentidos.

F. P.

BAÑOS ARABES EN GERONA.

Hubo un tiempo en que los habitantes de la Arabia, encontrándose fuertes y no cabiendo en los límites de su país, levantaron el estandarte de la guerra, y despues de invadidas la Persia y la Siria, el Egipto y la Mauritania, llevaron sus armas vencedoras á España, cuyo

clima les ofrecia riquísimos frutos y enemigos endebles.

Los celosos guerreros del hijo inspirado de la Meca, en sus escursiones en la Galia goda, se apoderaron de varios pueblos, y Gerona quedó sujeta á la coyunda musulmana, por los años de 714.

Mas tarde, empezada la reconquista por los soldados de la cruz, los francos invadieron la Cataluña, y fueron apoderándose de cuantas poblaciones y fortalezas estaban bajo la obediencia de la media-luna.

Cuando las huestes de Carlo-magno penetraron en Gerona, en 785, hallaron un monumento que respetaron, un monumento que va desmoronando el tiempo y la ignorancia.

Hablamos de los célebres baños árabes que encierra el convento de las monjas Capuchinas.

Con el mayor recato, entren pues, con nosotros los lectores, en el santuario de la inocencia y de la virtud, y verán alzarse magestuosamente del centro de una estancia cuadrada, el gran monumento que ha sido la admiracion de cuantos viajeros y artistas lo han visitado. Mas ¡ay! al observar el abandono y el miserable estado en que se halla tan rico tesoro para la historia de Gerona, no podremos menos de lamentarnos de la incuria de nuestro siglo, que blasona de ilustrado. Estos preciosos baños van desmoronándose insensiblemente, amenazando una próxima y total ruina, si una autoridad celosa y protectora de las bellas artes no dirige sus miras á la reparacion de monumento tan antiguo, como interesante para nuestros anales. Una fábrica que se ha mantenido en pié, al través de los siglos y de tantas épocas de trastornos, parece clamar por su conservacion; en ella están radicadas memorias añejas, gratos recuerdos para la inmortal Gerona, que á la par de los infinitos que en el trascurso de los tiempos ha ido adquiriendo, vienen á constituir su corona de gloria. Si; es el monumento mas antiguo de la ciudad, y como tal, no puede menos de inspirarle cierto afecto, como lo inspiran los viejos objetos de familia. El dia en que se diga que los baños árabes no son sino un monton de escombros, será un dia de tristeza para Gerona; Gerona habrá perdido un bellísimo floron de su rica diadema monumental.

Hé aquí un bosquejo del monumento.

En el borde de los ángulos de un estilobato octógono, se elevan ocho columnas, sobre cuyos chapiteles se apoyan los airosos arcos en plena cimbra, de un ático en que estriba una elegante bóveda, dibujada por atrevidas y prolongadas curvas, que van á descansar en las paredes del salon: los cuatro ángulos de este, parecen desaparecer tras de un plano, cortado por medio de un arco algun tanto rebajado en los muros laterales. El arranque de las bóvedas sirve de base á otras ocho columnas de menores dimensiones, que prestan sostenimiento á los arcos de un segundo ático, en que se apoya una sencilla y esbelta cúpula, que elevada á una altura de mas de 80 piés, presenta la graciosa forma de un toldo aéreo, cobijando el estilobato del baño, y produciendo un efecto agradable y sorprendente. Al través de los intercolumnios de este segundo cuerpo, penetran torrentes de viva luz, dando suma claridad al baño, mientras lo restante de la estancia queda cuasi sumergido en tinieblas.

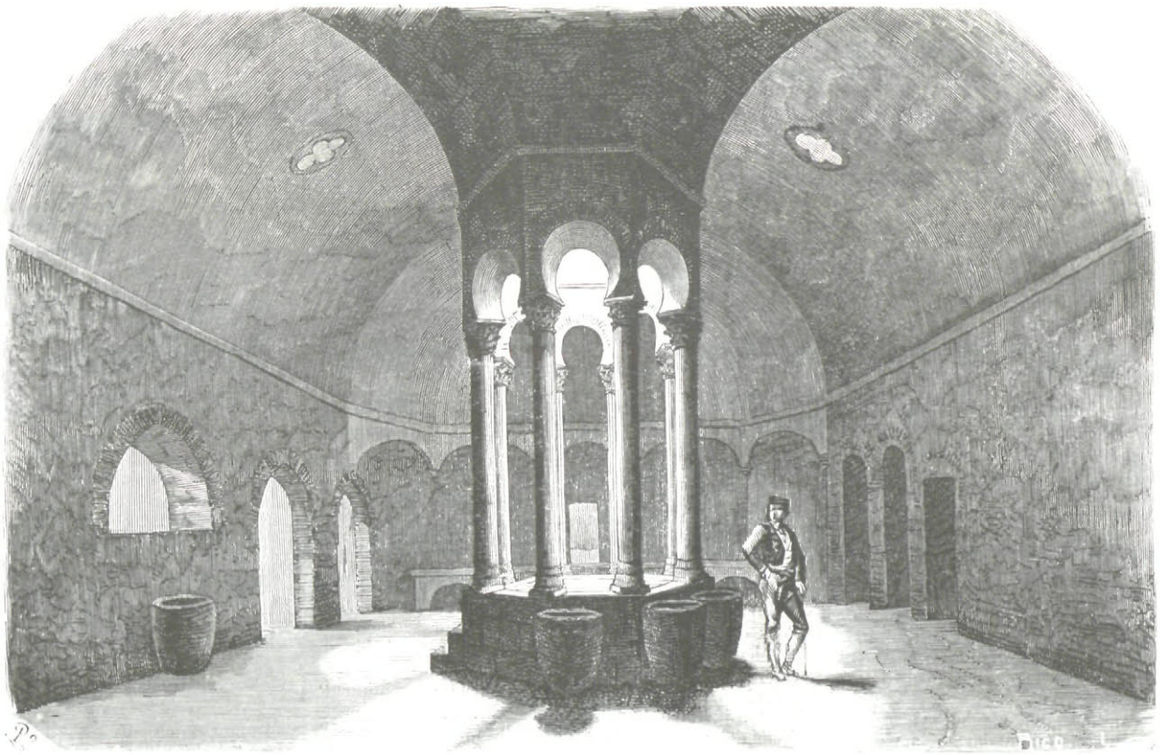
DAGUERRE.

El conjunto del monumento, bello y atrevido, como todas las construcciones árabes, presenta sin embargo, algunas irregularidades; así como en los detalles no se ve todo el arte y el delicado gusto con que mas tarde caracterizaron sus obras los alarifes de la Alhambra. Con todo, en vista de la época á que se remontan, de la prontitud con que debieron construirse, á causa de las infinitas guerras que los sarracenos tuvieron que sostener con los francos para que no los arrebataran la ciudad, ó bien tomada, para volvérsela á reconquistar, son preciosos y dignos de conservarse, pues que son un testimonio de los adelantos del arte en la época en que invadieron la península, y de los gérmenes de civilizacion que consigo llevaron.

Los chapiteles de las columnas del primer ático, se hacen notables por la variedad de sus ornamentos, pues se hallan bordados de bellos caprichos artísticos, representándose en unos hermosos follajes de enroscadas hojas de palmera, entre las cuales se destacan frutos del árbol del pan: en otros las griegas hojas de acanto, agrupadas y enlazadas mas artísticamente que en el chapitel corintio: en estos bellas entalladuras trazan pintorescos dibujos de fantasía, así como en aquellos, divididos en diferentes reparticiones por medio de columnitas, se admira el capricho del artista al adornar su obra de gayos cisnes con las alas estendidas, y como queriendo revolotear para lanzarse á las aguas del estilobato. Los muros, formados de piedra dura y capaz de recibir el pulimento del mármol, no se hallan ornados de trabajo alguno: en ellos se habian practicado cuatro puertas colocadas frente á frente, teniendo á los lados una de ellas pequeñas columnas empotradas en la pared y apoyadas en banquetas de piedra, debajo de las cuales se ven unos nichos, donde los bañadores colocarian sus sandalias; de las mismas columnas arrancan ligeras y elegantes curvas que van á embellecer la bóveda de la estancia, la cual debia recibir la luz por dos aberturas tapiadas en el dia, formadas en los lados por tres círculos reunidos en un centro comun.

Este monumento háse pretendido por algunos que sirvió de baños públicos, fundándose, ya en los datos que arrojan varios contratos antiquísimos de venta, donacion ó legado á que ha dado lugar, designándolo con el nombre de *casa de baños*, ya en su cierta semejanza con los antiguos baños que en Oriente se conservan.

Hé aquí cómo se espresa don Jaime Villanueva, al hablar de este monumento, en su Viaje literario á las iglesias de España, carta XCVIII: «No tiene mucha antigüedad un monumento que permanece bien conservado, dentro del convento de las religiosas Capuchinas de esta ciudad, el cual ha despertado la atencion de los curiosos, y los ha dividido en opiniones de si eran baños ó baptisterio... Lo primero que ocurre, es fijar la época de su construccion, que cierto no es romana, ni aun *árabe*, sino lo mas del siglo XII.... Véase cuánto distan aun de los tiempos bajos de los romanos las bases de las columnas, la cúspide del cimborrio, la labor varia de los capiteles y el todo del edificio. No cuadra mas con el gusto de los árabes en tiempo de su dominio, que no dejaran de manifestarse en las labores que tanto estimaron, habiendo planos suficientes donde lucirlo. Por lo



BAÑOS ARABES EN GERONA.

contrario, todo el monumento y cualquiera parte de él, dice á maravilla con los muchos edificios que quedan en este pais del siglo XII y por ahí, cuando las columnas iguales sentaban sobre bases no planas, sino entumecidas y como preñadas, y los capiteles eran corintios, al menos en la intencion del artífice, y algunos muy acabados, con la circunstancia de variar su labor de propósito que uno no dijese con otro, y los arcos eran de medio punto, tardando á introducirse el uso de los apuntados, hasta á fines del siglo XIII. En suma, la obra tiene una total conformidad con el modo usado en el siglo XII, y si en algo he de reformar mi parecer, ha de ser quitándole algun siglo de antigüedad.

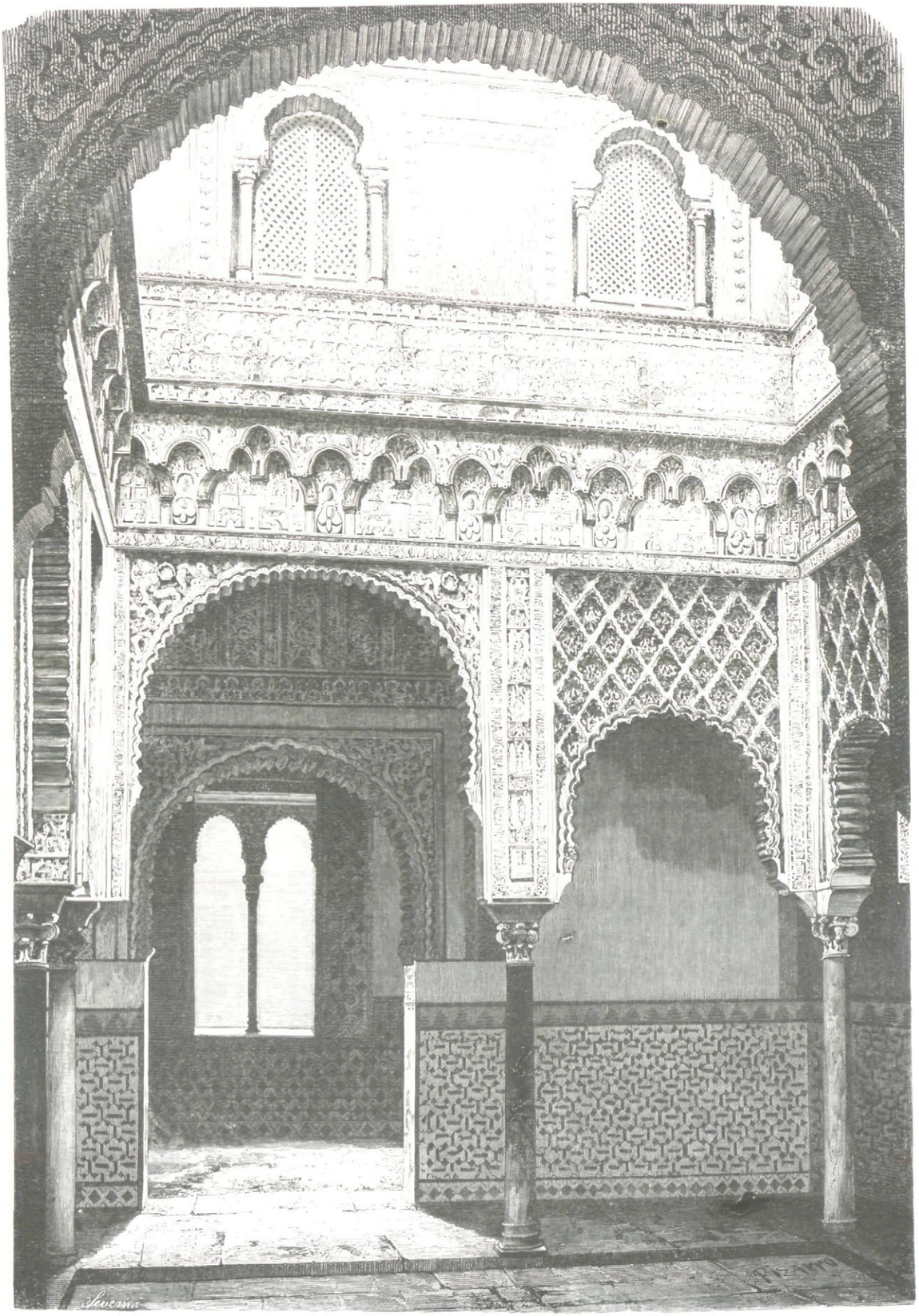
»Supuesto lo dicho, no es fácil atinar el objeto y el por qué de este edificio. Porque claro es que no fue baptisterio como algunos han opinado, habiéndose desusado el tenerlos fuera de las iglesias desde el siglo V; ni tampoco estuvo este dentro de templo de que no hay memoria, lo hubiese en tal lugar. Cuanto mas, que es cosa ridícula que la matriz estuviese como estuvo dentro de los muros, y su baptisterio fuera de ellos, como lo estuvo este sitio de que hablamos hasta al siglo XIV, y acaso mas. Sobre esto, si se considera que la piscina (estilobato), está elevada sobre el pavimento unos seis palmos sin rastros de gradas para subir y bajar, y que los arcos del segundo cuerpo estaban y se hicieron para estar descubiertos, se verá que faltaba la comodidad y abrigo necesario para el bautismo de adultos, muchas veces débiles. La facilidad con que se introduce por la linterna el agua de lluvia, la espesor del pretil de la piscina, que impedia el uso fácil de las ceremonias, asi en el bendecir el agua, como en el acto de bautizar, la inmensa mole de agua que era menester para llenar dicha piscina, la ninguna señal de cerradura ni tapa para su custodia, y la facilidad con que por consiguiente se mezclaria la agua pluvial con la sagrada; todo esto y mas, acaba de convencer que no se hizo para este fin dicho monumento.

»¿Se haria, pues, para baños? El difunto canónigo don Francisco Daroca, es de este parecer en una disertacion que he visto manuscrita contra el canónigo premonstratense de las Avellanas, don José Martí, que opinaba ser un baptisterio. La única razon á favor de baños, es el ver llamado asi á este monumento en las escrituras desde el siglo XIV que se cuenta en la citada disertacion, y de que es el estracto siguiente. El convento de Capuchinas, se fundó en casa propia de Josef Planes, comprada á 16 de enero de 1618, ante Juan Riurans. En la escritura se venden tambien una huerta y baños, *balnea sive bangs*, cuyo total afrontaba por Oriente con la calle llamada de *Sacimor*, palabra hebrea que significa *dolor* y *amargura*, que tambien dice se llamó *Dels Codols* ó de la *Blanqueria*. Dicho Planes adquirió esta posesion por manda testamentaria de su hermano Francisco Planes, sacristan segundo de la colegiata de San Felix, en su testamento de 4 de febrero de 1617, ante Honorato Duran. Dicho sacristan la habia comprado á 30 de agosto de 1606, ante Francisco Pascual, del noble don Juan Rafael Campmany y Descoll, ciudadano de Gerona. A este le pertenecia, como á sucesor de su padre Rafael Campmany, en testamento de 24 de enero de 1600. A este por herencia de su padre Gerónimo, instituido en capítulos matrimoniales de 6 de abril de 1565. A este como heredero de su padre Juan, en testamento de 29 de febrero de 1518. En fin, Pedro Campmany habia comprado esta posesion á Francisco de Cursu, clérigo de la catedral, á 23 de marzo de 1416. Mas es que en 1342, consta que ya el rey don Pedro, con escritura de 1.º de marzo, enagenó el derecho alodial con que percibia nueve sueldos de censo anual sobre dichos baños, vendiéndole á su físico el maestro Arnaldo de Riaria. Y esta es la memoria mas antigua que hay de este monumento, y tal, que enteramente convence no haber sido baptisterio, que en ese caso no seria de dominio laical.

»Mas, no porque se llamen tan frecuentemente *baños*, entiendo yo que lo fuesen, á lo menos que se pueda tener esto por cierto y averiguado. Las muchas partículas térreas del agua pluvial en aquella localidad, y la ventilacion del aire á que estaba espuesta, no permiten acomodarse á este modo de pensar. Mas bien pudo ser un taller ú obrador, y acaso de adobo de pieles, que alude con el nombre de la calle próxima, llamada la *Blanqueria*, donde ademas de la luz y ventilacion necesaria, se recogiese el agua que inevitablemente se necesitaba en el pilon, y de ella se sirviesen para riego de la próxima huerta.»

Con toda ingenuidad debemos confesar que, á pesar de la acertada crítica que generalmente reconocemos en el P. Villanueva, no podemos convenir con él, asi como él no se conformó con el doctor Dorca, *ni* en la época de la construccion del monumento, ni mucho menos para el objeto á que la destina. La idea general de la fábrica es bien oriental, asi como en sus detalles se nota la idea de una restauracion del arte antiguo, sobre cuyos diversos fragmentos, desarrollaron los árabes formas tan originales como caprichosas.

No hay duda que los arcos del ático son de plena cimbra, y por lo tanto, agenos de la verdadera arquitectura morisca de España, que nos presenta en ellos la continuacion del semicírculo en forma de herradura, y con tendencia al círculo, forma que no es mas que una modificacion de los arcos bizantinos. En esto creemos que



PATIO DE LAS MUÑECAS EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA. (DE UNA FOTOGRAFIA.)

es dable apoyar nuestro parecer, de que dichos baños son una transicion entre la arquitectura de Bizancio, y la propiamente árabe española, haciéndoles remontar al siglo VIII, época de la dominacion sarracena en esta ciudad.

En cuanto á los chapiteles, hemos indicado ya, que se diferencian muy poco los del arte bizantino y los del árabe, pues ambos nos presentan ajaracas, plantas, follajes y caprichos de imaginacion, esceptuando las veces que los artistas cristianos representaron en ellos cuadros tomados del Antiguo Testamento, y hasta del gentilismo; y en su consecuencia, no dan lugar á duda que los de las columnas que soportan el ático del monumento, son debidos al cincel de entendidos artistas musulmanes, y mas recordando que á menudo la arquitectura morisca es una verdadera paradoja.

Ignoramos cuáles sean los edificios del siglo XII, que el P. Villanueva dice existen en Gerona, á no ser algunas casas con ajimeces ó ventanas, adornadas de arcos cimbrados ó de medio punto, sostenidos por delgadas columnas bizantinas, y de floreadas jambas: empero, no vemos en esto un firme apoyo á su opinion.

Ademas, si fuesen construidos en el siglo XII ó XIII, con destino á taller de adobo de pieles, ¿cómo es posible que en el siglo XIV el rey don Pedro IV de Aragon, enagenase el derecho alodial que sobre ellos tenia, dando al monumento la denominacion de baños? ¿A qué objeto levantar un monumento para obrador?

En fin, lo hemos dicho ya; la atrevida y esbelta bóveda, el carácter aéreo, ideal, que se dió al conjunto de la fábrica, basta para distinguirla de las construcciones frias y severas del arte puramente bizantino: compuesta de heterogénos elementos, se reconocen en ella, sin embargo, las huellas del gusto morisco, respirando esa languidez voluptuosa del corazon, esa melancolía, esa apacible tristeza de sentimientos que tanto domina en los pueblos orientales.

N. Blanch é Illa.

MONUMENTOS ARABES ESPAÑOLES.

I.

ALCAZAR DE SEVILLA.—EL PATIO DE LAS MUÑECAS.

Invadida España por los árabes en los principios del siglo VIII; vencido por ellos el enervado pueblo godo en los campos de Jerez; heredada por los moros africanos, por los almoravides vencedores y espugnadores á su vez de los árabes en el siglo XI, la civilizacion de aquel maravilloso pueblo constituido con las tribus nómadas de los pastores del Yemen y del Hedjaz, por el genio de Mahoma; trasmitida á su vez esta civilizacion por los almoravides á sus vencedores los almohades, invadida España por estas diferentes razas, ganando los solariegos lentamente contra ellas y por un espacio de mas de siete siglos en una tenaz guerra de restauracion, lo que en pocos dias habian perdido los godos, hasta encerrar á los moros en un rincon oriental de España, comprendido dentro de las fronteras de lo que se llamaba en otro tiempo reino de Granada, hasta que al fin fueron totalmente espulsados por los Reyes Católicos; naturalmente ese pueblo, debió dejar hondas huellas de su paso sobre el país que por tanto tiempo habia dominado, y las dejó, en efecto, en las costumbres, en el trage, en la lengua y en la arquitectura.

De su arquitectura es de lo que vamos á ocuparnos á propósito del alcázar de Sevilla.

No entraremos en la tan debatida cuestion de si la arquitectura árabe es hija de la bizantina ó madre de la ojival, ni si la ojival fue del Norte á Oriente ó vino de Oriente á Europa.

No necesitamos perdernos en esta cuestion que aun *no ha concluido*, porque vamos á tratar de la arquitectura árabe española, y la arquitectura árabe estaba ya formada y con carácter propio bastante á distinguirla cumplidamente de cualquier otra arquitectura, por *asimilable que á ella fuese, cuando los árabes invadieron á España.*

La arquitectura árabe en nuestro suelo, marca perfectamente tres períodos: el de embrion, por decirlo *asi, el de desarrollo y el de decadencia.*

Los monumentos árabes de Mérida y Toledo en su mayor parte pertenecen al primer período: ya esté allí el carácter, el rasgo fisonómico, digámoslo asi, el estilo: *pero rudo, pobremente sencillo, monótono; cierta pobreza de imaginacion* que va desapareciendo en el desarrollo, y que completamente desaparece en la decadencia, en el embellecimiento, en el refinamiento, en el culteranismo, si se nos permite la frase, de esta arquitectura.

Sin determinar fechas cuya exactitud seria dudosa, apelaremos á la gradacion existente en los monumentos que de los árabes nos quedan: encontraremos el embrion, el género que todavía no se ha determinado completamente, que acusando de una manera enérgica el gusto árabe, recuerda aun con vigor el gusto bizantino, en Mérida y en Toledo: veremos el desarrollo, la determinacion, la virilidad de esa arquitectura primero en la mezquita de Córdoba y despues mas determinado aun, en el alcázar de Sevilla: por último, encontraremos el embellecimiento de su decadencia en esa joya inapreciable que se llama la Alhambra.

Ahora solo nos toca hablaros de la segunda época de la arquitectura árabe en España, puesto que hemos colocado al frente de este artículo un interior del alcázar de Sevilla tomado en fotografía: mas adelante, cuando tengamos ilustraciones de Toledo ó de Mérida, nos ocuparemos de su primer período, y del último, cuando os demos á conocer fragmentos de la Alhambra.

II.

Vengamos al alcázar de Sevilla.

Prescindamos del antiguo, del que se dice fue edificado por el emir Abd-al-Azis, y restaurado por San Fernando, despues de la conquista, con adiciones ojivales.

Ese alcázar no existe.

El que aun vive, aunque mutilado y embadurnado y dorado y pintado en algunas de sus partes, no sabemos con cuan mal gusto y con cuanta barbarie, fue construido por el rey don Pedro de Castilla en el siglo XIV.

Este rey cuyo carácter no ha definido bien la historia, llamado por unos el *justiciero*, el *cruel* por otros; este rey cuyos restos no puede asegurarse esten en el sarcófago que existe escondido y como avergonzado dentro de la clausura del convento de Santo Domingo el Real de Madrid, mientras los restos de su asesino fratricida se guardan bajo un insolente mausoleo á la vista del todo el mundo en la capilla de los Reyes nuevos de la catedral de Toledo, siendo la mancha, la escrescencia de aquel noble panteon; el rey don Pedro, decimos, de carácter tan cuestionable, tan vario, tan contradictorio, dejó sin embargo una muestra inequívoca de su buen gusto y de su amor á las artes en el alcázar de Sevilla.

Lo que no podemos comprender, es que remontándose las primeras construcciones de la Alhambra, si fue Al-Hhamar-el-Nazerita quien comenzó su ereccion, al siglo XIII, y habiendo sido construido el alcázar de Sevilla en el siglo XIV y por alarifes granadinos, exista tan marcada diferencia entre uno y otro alcázar.

La Alhambra muestra ya ese embellecimiento de las líneas móviles, multiplicadas, prodigadas en todas las combinaciones geométricas posibles, dentro siempre del carácter de la arquitectura árabe, atendiendo siempre á la belleza y á la simetría, pero buscada siempre esta simetría para no hacerla monótona y empobrecedora, en anchas y múltiples combinaciones; simetría en el pensamiento, en el todo, nunca en el detalle: de tal manera, que el un lado de un patio ó de una cámara, aunque igual en su forma general al otro del frente, se diferenciará de él en su adorno y jamás encontrareis una tabla de *axaraca* cuyo adorno sea exactamente igual á su tabla contrapuesta. Hallareis en los vanos de las columnatas todas las formas posibles: el semicírculo, el feston triangular, el arco pronunciado de herradura, la herradura deprimida, el pabellon estalactítico, el dintel: la Alhambra os parecerá el resúmen arabizado de todas las arquitecturas orientales sus abuelas: y si descendeis á las pequeñas partes, á los detalles, hallareis una ejecucion que desespera, una facilidad que asombra, un efecto que encanta: todo preciso y determinado, todo concluido, todo menudo, todo afiligranado, todo matizado, y sin que esta conclusion y esta decision en la manera de la hechura, establezcan ni lo duro ni lo crudo: vereis un artesonado de lacería complicada y sencilla á la par, naciendo de una estrella, os parecerá imposible que otro artesonado mas bello se os presente y encontrareis mas allá otro naciendo de un cuadrado, diferente en un todo del que primero vísteis, y luego vereis otro que tiene por base el triángulo y otro que se desarrolla sobre el círculo. Y todos os habrán parecido tan bellos el uno como el otro, porque lo maravilloso de la Alhambra es que una belleza no perjudica á la otra, antes todas aquellas bellezas reunidas constituyen un conjunto encantador: cuando veis la Alhambra comprendeis entero al pueblo árabe, porque la Alhambra es su símbolo, porque allí está la bravura del islamita, en los muros de roca severos y amenazadores en el esterior; su voluptuosidad en aquellos retretes encantados; su religion en las inscripciones que se prodigan por todas partes.

La Alhambra es á un tiempo la armadura, el haren y el Korán.

El alcázar de Sevilla, por el contrario, hasta en sus mas ricos interiores es severo, seco, nervioso, por decirlo *asi: recuerda aun la antigua arquitectura árabe* de Oriente, que aprovechó para levantar sus arcos de herradura los fustes y los capiteles bizantinos que habia arrojado por tierra el fuego de la conquista: y todos *estos capiteles son iguales en cada departamento en su* forma, é iguales en el género en todo el alcázar; sus arcos están determinados, en lo general, por dos solas líneas curvas, que unas veces reproducen completamente la ojiva seca del gótico primitivo y otras el arco de herradura.

El adorno es poco múltiple, menos esbeltas las proporciones que las de la Alhambra y la ejecucion es mas ruda, pudiendo esceptuarse de este juicio general la parte árabe de el salon de Embajadores rico y grandilocuente, mejor y mas bellamente concluido y ejecutado que el resto del alcázar, y su parte mas bella sin duda, aparte de la mescolanza de géneros y de arquitecturas que en él se advierten.

No comprendemos, pues, sino como una aberracion, como un mentís al progreso constante de la inteligencia humana, cómo la Alhambra, siendo mas antigua que el alcázar de Sevilla, y habiendo trabajado, segun cuentan las crónicas, alarifes granadinos en el alcázar, sea este menos bello, es decir, mas primitivo que la Alhambra.

Una de dos: ó los alarifes granadidos á quienes el rey don Pedro encargó la construccion de su alcázar, fueron por desdicha los peores de Granada, ó no fueron granadinos, pudiendo muy bien ser africanos, en cuyo caso se comprende perfectamente la diferencia que se nota entre ambos alcázares por el desventajoso lugar de civilizacion y buen gusto en que se encontraban los africanos con relacion á los moros andaluces, que habian heredado entera la civilizacion árabe, llevándola, á lo menos en artes, á un desarrollo sorprendente, de lo cual es un testimonio incontestable la Alhambra y los otros monumentos árabes de Granada.

Mas adelante cuando os presentemos para que juzgueis y compareis una muestra de la arquitectura árabe granadina, vuestro propio sentimiento nos concederá que hemos tenido razon sobrada para dar la supremacía sobre todos los monumentos árabes, no ya de España sino de Africa y de Oriente, al palacio de Al-Hhamar el Nazerita.

III.

Pero esto no presupone que el alcázar en Sevilla no sea una inestimable joya.

En el patio de las *Muñecas* (ignoramos la causa de este nombre), os damos una bella muestra de la valía de este alcázar.

Este patio consta de diez arcos de herradura, aunque en la ilustracion que estampamos solo pueden contarse seis, quedando ocultos los otros á la vista en razon de las condiciones perspectivas.

Una galería con una faja de *alicatado* muy sencilla la rodea, y por una bella puerta, se ve al fondo un ajimez que por su gusto y sus proporciones revelan á primera vista que no le construyeron alarifes moros: en efecto, esta ventana y otra, en un salon contiguo al patio, se abrieron en 1833 en que esta parte del alcázar fue tratada de una manera bárbara bajo pretesto de restauracion.

El pavimento es de mármol blanco, resquebrajado é irregular; las columnas no tienen una gran esbeltez y, como se ve, no se ha cuidado de la simetría, siendo notablemente desiguales las dimensiones de los arcos.

Sobre estos, y por los cuatro lados del patio, corre una sencilla inscripcion africana que se estiende al rededor de los arcos, y sobre esta inscripcion se asienta una cornisa de bobedillas prominentes, con gruesos arabescos en los paños de sus arquitos: sobre este cornisamento hay una faja de adornos pesados y sobre ella ajimecillos con celosías sencillísimas.

El conjunto de este patio es muy bello, y sobre todo acusa enérgicamente la pureza del género árabe de la época á que este departamento corresponde.

De desear seria que se cuidase mas de la conservacion de estos edificios que costaron sumas inmensas, y á los cuales hacen mas daño las restauraciones bárbaras que el tiempo.

El alcázar de Sevilla, que se ha cuidado mas que la Alhambra, está infinitamente mas bastardeado que esta.

Es que el tiempo destruye pero no reemplaza, no adultera.

¿Y qué importa que un monumento se libre del estado y del aspecto de ruina, si pretendiendo conservarle se le ha sepultado, se le ha cubierto con un sudario de infames y brutales restauraciones?

Manuel Fernandez y Gonzalez.

COSTUMBRES.

FÓRMULAS.

Segun el Diccionario de la lengua, se llama fórmula (norma) al modo ya establecido para esplicar alguna cosa con palabras precisas y determinadas.

El *sentido filológico* y la *significacion* de esta palabra, asi en el vulgar lenguaje, como en la interpretacion filosófica están acordes.

Respetemos, pues, la version del Diccionario, y *pasemos á otras consideraciones.*

El pueblo romano, padre de la actual civilizacion de las naciones europeas, tenia en sus primeros tiempos multitud de frases, fórmulas orales, y ciertos gestos, *fórmulas mímicas*, de los que *no podia* prescindirse sin incurrir en una pena.

Esto es propio de todos los pueblos nacientes.

Notamos, sin embargo, un fenómeno en este punto.

Los mas célebres publicistas dicen que ese respeto profundo, que manifiesta un pueblo á la observancia de sus fórmulas, es una señal segura de que se encuentra en la infancia de la civilizacion; no obstante, en las

naciones modernas existe un inmenso formulario, que entorpece la marcha de la administracion pública, y que embrolla y retarda la de la justicia: en los régios palacios todo está previsto y regido por fórmulas; el traje, la hora, el lugar, los saludos y hasta las sonrisas y las mas insignificantes palabras. El libre albedrío es necesario esconderlo en lo mas profundo del pensamiento, porque esta facultad del alma es peligrosa é inconveniente, segun el ceremonial.

Procuraremos esplicar estos fenómenos.

La debilidad del hombre, lo escaso de su inteligencia, lo imperfecto de su organismo, su dudosa probidad en fin, le obligan á valerse de infinidad de fórmulas, que marquen de antemano los trámites de todos los negocios, y que sirvan de valla contra la fecunda inventiva del dolo.

Esto esplica las fórmulas adoptadas por la administracion y los tribunales.

En cuanto á ese prodigioso catálogo de fórmulas, que pesa sobre todo lo que existe en los alcázares reales, y que se conoce bajo el hombre de ceremonial de la etiqueta, se funda en otros mas filosóficos principios.

El hombre, considerado en el primitivo estado natural, es horrible; á todos nos estremece la presencia del salvaje. En el estado social, pese á sus panegiristas, tambien es feo. Mas prescribiéndole los movimientos, las acciones y hasta las palabras, comprimiendo su espíritu, sin permitirle la manifestacion de uno solo de sus actos espontáneos, automatizándole en fin, desaparece el hombre con todas sus imperfecciones, quedando únicamente su parte mas inofensiva y aceptable, esto es, el busto. Jamás hemos reñido con ningun autor de nuestra biblioteca —por antipáticas que nos sean sus doctrinas—ni recordamos habernos indispuesto con nuestros antepasados, ni con nuestros amigos de ahora dos siglos.

Hé aquí la idea que ha previsto y dictado el ceremonial.

En la alta sociedad sucede lo mismo y por la misma causa.

Esta causa la ha sintetizado un profundo escritor en las siguientes palabras:

«Solo se puede tratar á las gentes los quince primeros dias en que se las conoce.»

¿Y por qué?

Porque transcurrido aquel período se nos presentan desnudas de fórmulas, y se cambia la decoracion de tal manera, varía hasta tal punto el aspecto moral de nuestro conocido, pariente ó amigo, que así se parece al que en un principio hemos tratado, ni mas ni menos, que como se asemeja la elegante jóven que pasea en el Prado á la harapienta indígena de la Occeanía.

De esto se deducen dos cosas:

El alma es fea.

Para acertar, conviene hablar por boca de ganso. *Ad nutum alterius loqui.*

Hay ademas muchas fórmulas en nuestra sociedad, unas ridículas, otras agresivas, aquellas dispendiosas y estotras sacrílegas, conviniendo todas en la cualidad, que les da el nombre de tales, esto es, imperiosas. En balde quisiéramos sacudir su yugo. Están prescritas por la costumbre, la mas inexorable de las leyes, y sancionadas por el ridículo, la mas terrible de las penas.

Entremos en materia.

A los piés de Vd. señora.

Beso á Vd. la mano.

¿Sigue Vd. bien?

Buena—aunque se esté muriendo—gracias. Y Vd?

Bien—aunque se encuentre idem—gracias.

Introduccion indispensable, prólogo *sine quo non* de todo diálogo.

¿Y quién se atrevería á levantarse de la silla sin el consabido prefacio de, pues señor voy á... ya es tarde... ea.. conque... me alegro de haber visto á ustedes buenas. Esto, y la discusion sobre el testo del Calendario respecto al frio, calor, lluvias, etc., son períodos sacramentales, de los que es necesario para prescindir, aspirar á la categoría de héroe.

¿Qué novelista de algunas aspiraciones se atreveria hoy á no comenzar su obra de este modo ú otro equivalente: Era el 4 de agosto de 1735. Las calles de la ciudad, etc.?

En este momento recordamos haber leido una de un nuestro amigo, que empezaba así:

«Erase un desierto poblado de árboles.»

En el tomo II reflexionando sobre una ciudad decia:

«La ciudad estaba edificada en medio de los campos, cosa no de estrañar en aquellos tiempos, si se considera el abandono en que se hallaban los trabajos arquitectónicos—refiriéndose á la edad media—y que era desconocida la higiene pública.

Mas adelante, traduciendo el testo de una ley de la *Instituta*, entre otras cosas decia:

Quibus rebus, Justinianus... ¡Qué borrego era don Justiniano!

Estos párrafos, y otros que me callo, unidos al poco dinero de mi amigo, solo le produjeron algunos epigramas. ¡Cosas del mundo! Si hubiera sido rico y los hubiese improvisado en una academia, le hubieran valido estrepitosos aplausos. ¡Influencias locales!

Hay actos en la vida de nuestra sociedad tan usuales, que podemos comprenderlos en este artículo, aunque los que tengan la fortuna de desconocerlos apenas los creerán, v. gr.: En una casa de huéspedes en ajustando la habitacion sola llevan mas precio por dormir únicamente, que si se agrega á esto la comida con todo lo demás que requiere la asistencia de un individuo. El estudio de esta lógica conduce á Sierra Morena.

Una hora de coche, segun tarifa, ocho reales. Dad esta cantidad al auriga y lo oireis refunfuñar como un cerdo. ¿Y por qué? Porque habeis olvidado ú desobedecido la fórmula conocida bajo el nombre de propina. Las fórmulas de esta especie, que deben proceder del Norte segun la frialdad que ocasionan en el bolsillo, llegan á su completo desarrollo el 24 de diciembre. En este fausto dia, bajo el pretesto de Pascua, todo el mundo se siente atacado de la terrible dolencia que pudieramos denominar de propina-mania. Afortunadamente, como todos los padecimientos agudos, pasa pronto: si durase una semana seria necesario transformarse en mozo de café, peluquero, repartidor de periódico, aguador, sereno ó hijo de familia.

Otros actos por el contrario han perdido su sagrado carácter por haber sido constituidos en fórmulas, v. gr. El juramento. Los abogados juran al final de cada escrito, algunas corporaciones al constituirse, y otros (que no son sin duda ranas) lo hacen con la restriccion mental jesuítica. Los que no pertenecemos á ninguna de estas clases, juramos únicamente cuando deseamos no ser creidos; y esto es tan seguro, como el medio que merced á nuestros adelantos hemos inventado, para que una cosa se haga pública en el menos tiempo posible. La fórmula antigua era ponerla en un periódico, la moderna es mas sencilla, pues consiste solo en decirla en secreto á un amigo.

Se requieren algunas circunstancias tan indispensables para optar á ciertas cosas, que podemos comprenderlas en esta reseña.

Quiero escribir un drama que me dé reputacion y dinero.

Fórmula: Ser amigo de un primer actor, ahijado del empresario, ó tener por querida á una actriz de nota.

Fórmula para hacerse popular:

La amistad de media docena de gacetilleros.

Os dice un poeta: Chico, hoy he concluido la composicion á Fernandina: esta fórmula es terrible, inevitable; si el mundo se desploma no se marchará sin recitárosla.

La codicia, esa pasion tan fecunda y universal, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos, (estilo sublime) ha perdido su antiguo carácter, gracias á nuestra civilizacion, y se practica de una manera tranquila y de seguro resultado. Esto se debe á que hemos tenido la habilidad de presentarle como fórmula, por lo cual y bajo este disfraz, ha sido admitido. El viajero dejaba antes la bolsa y la mitad del pellejo en manos de los salteadores; estos han variado de sistema y le dejan el pellejo, aunque sin perdonarle la bolsa, la cual le van sacando paulatinamente en cada parada. El viajero moderno tiembla pues al acercarse á la parada, como su abuelo se estremecia al tener un *encuentro*. Aquellos eran mas feroces, pero tambien se presentaban rara vez, mientras que para no encontrarse á estos es necesario, ó no viajar ó hacerlo en globo. Esta práctica tan universalmente seguida, se deriva de la siguiente fórmula: á la zorra que va de paso, etc.

Hay otras fórmulas, que nadie nos recuerda, que en ninguna parte se nos exigen, las cuales no obstante no estar escritas, son mas observadas que los artículos de ninguna carta constitucional. Así pues, el abonado que entre en el treatro antes de mediar el segundo acto, el estudiante que pague al sastre, el poeta que tenga dinero, todos estos individuos se ponen completamente en ridículo, como el elegante que no sea aficionado cuando menos á tres juegos de azar, el marido que fuere exigente (exigencia ó tiranía se llama la del hombre que quiere saber lo que hace su cara mitad) ó el portero que tuviere educacion.

Hemos dicho al principio de este artículo, que existen en nuestra sociedad fórmulas ridículas, agresivas, dispendiosas y sacrílegas. Citaremos una que reuna estas condiciones: v. gr. la del *Dios guarde á Vd. muchos años* que termina una órden de cesantía.

¿No es verdad que esta es una deliciosa fórmula, al lado de la cual son nada las que dejamos espuestas?

Esta interrogacion es una fórmula que yo invento para terminar este artículo. El acabar preguntando tiene la ventaja de que el lector concluya respondiéndose á sí mismo, lo cual es bueno, si se considera, que el hablar consigo, inclina el ánimo á la meditacion ó filosofía contemplativa.

FEDERICO DIEZ DE TEJADA.

FLORES DEL ALMA.

POESIAS DE D. PABLO ROMERO.

Hoy que tan poca estima alcanzan los versos, no sabremos decir por culpa de quién, la publicacion de un tomo de poesías y no mas que de poesías, es ya un fenómeno raro á que no estamos acostumbrados. Así es que cuando el último correo de Canarias nos trajo el libro del Sr. Romero, impreso y publicado en Las Palmas quedamos agradablemente sorprendidos, al ver que si en la península el fuego de la inspiracion yace apagado ó escondido, en las mas ricas de nuestras islas adyacentes, se rinde todavía culto á las musas.

Mucho sentimos que el limitado espacio de que disponemos, no nos permita dar á conocer todo el númen poético del Sr. Romero. Modesto al par que inspirado, nadie hubiera podido saborear fuera de las Islas Canarias los delicados frutos de su ingenio si las reiteradas instancias de sus amigos, no le hubiesen hecho publicar sus poesías. El fallo del público le será (no lo dudamos) tan favorable como el de sus amigos.

Los versos del Sr. Romero no pertenecen á un solo género: los reune todos con igual gracia y valentía. Desde el delicado madrigal al arrebatado canto patriótico; lo mismo las armonías de la naturaleza, que las generosas ideas del siglo, hallan en su lira sonidos propios y delicada interpretacion.

De las muchas poesías que contiene el libro de que nos ocupamos ponemos dos á continuacion, escogidas no por su mérito, que aunque lo tienen, otras podriamos copiar que las superan, sino por su brevedad:

LESBIA Y LA ROSA.

MADRIGAL.

En la plácida márgen de una fuente
Que en blanca espuma cae bulliciosa
Con pompa alzando su purpúrea frente,
Mecerse vi una rosa;
Mas luego Lesbia, ansiosa,
Vino á probar la linfa trasparente;
Y la flor vanidosa,
Pálida y triste se inclinó llorando
Al mirar de mi dueño los colores.
¿No ha de rendirme su hermosura cuando
Se le humilla la reina de las flores?

EL SITIO DE ZARAGOZA.

Trueca el Galo del Niemen la ribera
Por la del Ebro plácida y riente
Queriendo coronar su altiva frente
Con el laurel de la nacion ibera.
Vió Zaragoza la imperial bandera
Que régios tronos derrumbó patente,
Y del Cid el heróico descendiente,
Juró morir antes que esclavo fuera.
Salió la guerra del cañon sangriento
Que en Austerlitz y Jena despiadado
Horror y estrago derramó sin cuento:
Clamó la libertad; y arrebatado
En vez de muro, con furor violento,
El pecho opuso el español soldado.

Aunque no podemos insertarlas, ni hacer de ellas el análisis que quisiéramos, no dejaremos de citar como dignas de ser leidas las composiciones que en el delicado libro del Sr. D. Pablo Romero llevan por título: *El siglo*, *La tarde en el campo*, *A un jornalero*, *La libertad*, *Recuerdos de amor* y la dedicada al *Tajo*.

Reciba por todas la mas cordial enhorabuena.

N. F. C.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Dentro de pocos dias tendremos comunicaciones telegráficas de Nueva-York. El cable submarino se estiende ya desde la costa de Valentia en Irlanda, hasta la Trinidad en Terranova, y está funcionando admirablemente. El problema que se creia de imposible solucion se halla resuelto: y dentro de algun tiempo el globo terráqueo podrá ser un ovillo de hilos eléctricos. La empresa de atravesar el Atlántico con un cable telegráfico tendrá de coste unos 50 millones de reales; y con este dato podríamos muy bien calcular, guardada la debida proporcion, lo que costaria otro par de cables que unieran las islas Baleares y Canarias á la Península. Pero es escusado que nos tomemos este trabajo, porque parece que hablar de cables que nos unan con ninguna parte es lo que llaman en Castilla hablar de la mar, en Cadiz conversacion de Puerta de tierra, en otras provincias hablar al aire y en Francia formar castillos en España. Consolémonos con que cuando el globo haya de ser un ovillo, España, como parte de él estará envuelta en los hilos. Para entonces aplazamos á nuestros lectores, y ojalá que todos vivamos porque hemos de ver cosas buenas.

En la revista pasada hablamos del incendio de San Cayetano, hoy nos toca hablar del fuego que ha consumido gran parte del antiguo cuartel de Guardias; en el número inmediato no sabemos si será preciso hablar de la destruccion del palacio de Buenavista ó del hundimiento de la montaña del Príncipe Pio.

El incendio del cuartel de Guardias ha durado dos dias y si no se ha quemado un barrio entero, se debe á la falta de viento y á la energía y constancia con que han trabajado los zapadores, bomberos, mangueros de la villa, aguadores y demás operarios, que bajo la acertada

EN EL CANAL.

—Estos se echarian al agua porque no pescan.
—Alguno de aquellos puede que se eche por haber pescado.

direccion de sus respectivos gefes acudieron á la primera señal al sitio de la desgracia. Con motivo de la obra que en este cuartel se estaba ejecutando, habia apilada considerable cantidad de madera: en ella debió de comenzar el fuego: ello es que á poco rato el edificio era un volcan. Los regimientos de Húsares y Santiago que estaban allí acuartelados pudieron salvarse con los caballos; se salvaron tambien unos cuantos quintales de pólvora, que si hubieran quedado allí habrian producido incalculables desgracias: pero las pérdidas de efectos ascienden á grandes sumas.

Ciento cuatro años cabales hacia que se hallaba construido este edificio, fabricado de órden de Felipe V para alojar en él 600 caballos con sus respectivos ginetes de las compañías flamenca, española é italiana. Cuando en 1842 se estinguió el cuerpo de Guardias, fue destinado el edificio para cuartel de varios cuerpos de caballería. En 1843 le ocupaban los alumnos del colegio militar de todas armas que despues fue trasladado á Toledo y hoy como hemos dicho daba asilo á los escuadrones de Húsares y de Santiago. El ministro de la Guerra ha mandado proceder inmediatamente á su reedificacion. ¡Lástima que la iglesia de San Cayetano no pertenezca al ministerio de la Guerra!

Siguiendo el capítulo de las calamidades diremos que en uno de los buques surtos en el Ferrol se ha declarado la fiebre amarilla. El buque y los que con él han tenido comunicacion han pasado al lazareto de Vigo; la ciudad se ha incomunicado con el puerto, y merced á esta rigorosa incomunicacion, el mal hasta la fecha de las últimas noticias no se habia propagado. Sin embargo, esto bastará para que la córte que está bañándose en Gijon desista, segun se cree, de su proyectada espedicion á Galicia. Ahora se dice que la vuelta á Madrid se verificará por Santander donde será revistada de nuevo la escuadra.

El vapor *Santander-Bilbao* que salió del primero de estos puertos en la mañana del 6, naufragó tocando en el arenal de Noja. Llevaba á bordo cincuenta pasajeros, de los cuales se dice que algunos han perecido por haberse apresurado demasiado á lanzarse á uno de los botes.

Ademas tenemos que deplorar la pérdida del jóven poeta Aguirre Galarraga, que ha muerto bañándose en la Coruña; del antiguo redactor de las *Novedades* don Valentin Bustamante, que ha fallecido de fiebre tifoidea en la Habana, y del doctor don Pedro Codina, catedrático de psicología y lógica en la universidad de Barcelona y secretario de su Academia de ciencias naturales. Pérdidas sensibles para las letras y las ciencias.

Ha llegado estos dias á Madrid un hombre eminente: el señor Bosco, acreditado prestidigitador italiano, que ha trabajado delante de todos los emperadores y reyes del universo y ante todas las razas de seres humanos, viniendo por último á parar de triunfo en triunfo hasta el teatro de *Tirso de Molina*, *ci devant* del *Instituto*, á admirar á los españoles de ambos sexos con sus habilidades. Hemos tenido el gusto de verle trabajar particularmente, ó como diria cierto crítico *en petit comité*, y podemos decir que son verdaderamente maravillosos la naturalidad y el aplomo conque ejecuta las suertes mas sorprendentes. El señor Bosco dará en el Instituto varias representaciones.

Han llegado á Vizcaya procedentes de Francia tres jarrones de porcelana de Sevres, regalo de los monarcas franceses á la diputacion vizcaina, que como es notorio, está hace tiempo en buenas relaciones con aquellos altos personajes. La diputacion, correspondiendo al obsequio ha enviado para la emperatriz el fuero y el escudo de Vizcaya ricamente encuadernados en plata. Sabido es que el príncipe imperial frances, esvizcaino originario, segun lo declaró hace algun tiempo la diputacion de aquel territorio. No se dice si el fuero está impreso en vascuence, en castellano ó en francés. Los jarrones, que contienen los retratos del emperador, la emperatriz y el príncipe imperial, están destinados á la sala de juntas de Guernica.

Tambien ha llegado de Francia la noticia de una sencilla invencion para matar el gorgojo que daña el trigo. Se ponen sobre el trigo unos cuantos vellones de lana sucia, y es probado. Dicen que el gorgojo es atraido por el olor de la lana sucia y enredandose en ella muere en aquella prision como las moscas de la fábula atraidas por el panal de miel.

No concluyen aquí las cosas buenas que Francia nos envia. Tambien va á venir una compañía dramática *comm 'il faut* que ha ido á contratar el director del teatro de Variedades M. Conturier, y que debe comenzar sus representaciones en el próximo otoño, cuando vuelva la córte y cuando vuelvan las bellas y los feos que han emigrado durante la estacion calurosa.

Cuando M. Conturier va, el señor Urries, director del teatro de Oriente está ya de vuelta; y dicen que ha traido ajustada su compañía de ópera, faltando solo una contralto. Aun para esta parte importante de la compañía se asegura que está en ajuste una jóven polaca de grandes facultades. Esto prueba que la *Polonia no ha muerto todavía*. Tendremos pronto en Madrid á la Gazzaniga que despues de haberse casado ha ido á ver cómo caen las aguas en la catarata del Niágara; á Kénnet, que en Italia goza de reputacion; á la Lemann, discípula de Duprez; á los tenores Carrion, Bettini y Giulini; á los barítonos Bartonini, Pacini y Storti; á los bajos profundos Bremond y Llorens, etc.

De Valero, que en la última temporada trabajó en *Novedades*, se cuenta que tomará en la próxima los teatros del Príncipe y de la Cruz, célebres hace algun tiempo por su mala estrella, y que en ellos dará sus representaciones. En el Circo Romea, Arjona y la Palma, forman compañía, y se añade que se presentará tambien con ellos en la tablas la señora condesa Valentini, actriz española, á quien se atribuye gran mérito. La Matilde Diez aun se está por el Nuevo Mundo. Finalmente, el teatro de *Novedades* que tiene una empresa de inteligencia y celo, cuenta con la Rodriguez, Delgado, Calvo y Albalat, y con una serie de producciones nuevas y originales, que si todas se representan en la temporada, han de dar fama al teatro, ocupacion á la crítica y entretenimiento al público.

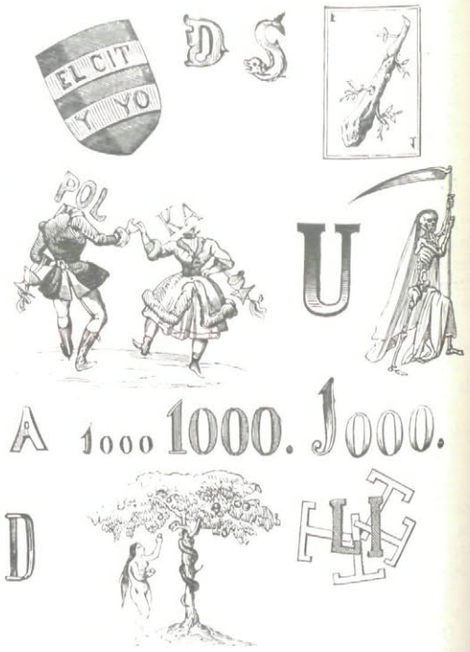
El sábado último se dió por las damas encargadas de proporcionar educacion á los huérfanos pobres, otro de los bailes del Tívoli. No estuvo menos animado y concurrido que los anteriores. Comenzó á las ocho de la noche y terminó á las doce. Hubo iluminacion con vasos de colores, dos bandas de música, rifa de objetos regalados por personas caritativas, fuegos artificiales y un globo aerostático. La noche estuvo deliciosa y todo contribuyó al buen éxito de esta alegre fiesta.

Los teatros que se conservaban este verano han dado definitivamente punto á sus operaciones. La empresa de Zarzuela del Circo despues de haberse organizado segunda vez, se disolvió definitivamente, y ya no es problable que hasta el otoño se abran las puertas de ninguno de estos templos del arte. No vendrá mal esta suspension al mágico señor Bosco, que tendrá lleno el Instituto las noches en que evoque lo que llama sus espíritus.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Para ir en ferro-carril el hombre que piensa numera sus huesos.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.